

HERALDO DE MURCIA

Año II.—Número 313

Murcia 29 de Marzo de 1899

Dos ediciones diarias

DEPOSITOS:—MADRID: Droguería Central, Jacometrezo 60.—BARCELONA: L. Gasa S en C.—VALENCIA: Dr. Costas é Hijo, Sombrería 5 y San Vicente, 149; Cuesta, Droguería de San Antonio.—ALICANTE: Dr. Soler, Plaza de San Cristóbal.—ALCOY: D. E. Menquell, Farmacia.—ALBACETE: D. Manuel Serrano Muraday, Farmacia.—MURCIA: López Gómez, Príncipe Alfonso, Farmacia.



segunda clase y 325 de tercera: total 595.

En las estaciones intermedias se los han unido:

En Aranjuez 1 de segunda y 5 de tercera.

En Villacañas 15 de tercera.

En Alcazar 7 de segunda y 19 de tercera.

El total de viajeros llegados á esta estación es el siguiente:

De segunda 272.

De tercera 421.

Total general 693.

Los viajeros son en su mayoría personas de buena parte, y muchos de ellos murcianos residentes largo tiempo en Madrid.

En muchas de las estaciones del trayecto han acudido crecido número de curiosos á presenciar el paso del tren.

En la de Lorquí lo esperaba una banda de música, que lo saludó con sus acordes.

En uno de los coches iba pegado un cartel con letras enearnadas, que decía:

«De Murcia al cielo».

Bien venidos

Murcia se engalana con sus más preciadas joyas y preseas para recibir á los forasteros que nos favorecen con su visita y vienen á compartir con nosotros las impresiones, ora solemnes, ora regocijadas, de nuestras fiestas cívico-religiosas de estos días.

Desde Madrid á las poblaciones limítrofes, ofrecerán un contingente numeroso, que según todos los cálculos, no bajará de treinta mil forasteros la noche del Entierro de la Sardina, que será seguramente la del apogeo de los festejos.

El éxito está asegurado y supera las esperanzas de los más optimistas: la animación ha comenzado á ser grandísima, con la llegada del tren botijo de Madrid y de los muchos viajeros llegados en los de todas las líneas: y dentro de muy breves días habrá alcanzado proporciones colosales, dando á Murcia aspecto brillante y bullicioso de gran capital.

Cumpliendo un deber de cortesía y de hospitalidad, grato como nunca en la ocasión presente, enviamos un cordial saludo de bienvenida á cuantos nos honran con su visita y deseamos que la estancia entre nosotros les sea sumamente grata y que se lleven la más halagüeña y duradera impresión de nuestros festejos.

Murcia pone á sus pies las flores mejores de sus jardines, como alfombra perfumada y les ofrece, desde el fondo de su alma, el testimonio de su más fraternal y cariñosa simpatía.

Murcia pone á sus pies las flores mejores de sus jardines, como alfombra perfumada y les ofrece, desde el fondo de su alma, el testimonio de su más fraternal y cariñosa simpatía.

Murcia pone á sus pies las flores mejores de sus jardines, como alfombra perfumada y les ofrece, desde el fondo de su alma, el testimonio de su más fraternal y cariñosa simpatía.

Murcia pone á sus pies las flores mejores de sus jardines, como alfombra perfumada y les ofrece, desde el fondo de su alma, el testimonio de su más fraternal y cariñosa simpatía.

Murcia pone á sus pies las flores mejores de sus jardines, como alfombra perfumada y les ofrece, desde el fondo de su alma, el testimonio de su más fraternal y cariñosa simpatía.

Murcia pone á sus pies las flores mejores de sus jardines, como alfombra perfumada y les ofrece, desde el fondo de su alma, el testimonio de su más fraternal y cariñosa simpatía.

Murcia pone á sus pies las flores mejores de sus jardines, como alfombra perfumada y les ofrece, desde el fondo de su alma, el testimonio de su más fraternal y cariñosa simpatía.

Murcia pone á sus pies las flores mejores de sus jardines, como alfombra perfumada y les ofrece, desde el fondo de su alma, el testimonio de su más fraternal y cariñosa simpatía.

Murcia pone á sus pies las flores mejores de sus jardines, como alfombra perfumada y les ofrece, desde el fondo de su alma, el testimonio de su más fraternal y cariñosa simpatía.

Murcia pone á sus pies las flores mejores de sus jardines, como alfombra perfumada y les ofrece, desde el fondo de su alma, el testimonio de su más fraternal y cariñosa simpatía.

Murcia pone á sus pies las flores mejores de sus jardines, como alfombra perfumada y les ofrece, desde el fondo de su alma, el testimonio de su más fraternal y cariñosa simpatía.

Murcia pone á sus pies las flores mejores de sus jardines, como alfombra perfumada y les ofrece, desde el fondo de su alma, el testimonio de su más fraternal y cariñosa simpatía.

Murcia pone á sus pies las flores mejores de sus jardines, como alfombra perfumada y les ofrece, desde el fondo de su alma, el testimonio de su más fraternal y cariñosa simpatía.

Murcia pone á sus pies las flores mejores de sus jardines, como alfombra perfumada y les ofrece, desde el fondo de su alma, el testimonio de su más fraternal y cariñosa simpatía.

Murcia pone á sus pies las flores mejores de sus jardines, como alfombra perfumada y les ofrece, desde el fondo de su alma, el testimonio de su más fraternal y cariñosa simpatía.

Murcia pone á sus pies las flores mejores de sus jardines, como alfombra perfumada y les ofrece, desde el fondo de su alma, el testimonio de su más fraternal y cariñosa simpatía.

Murcia pone á sus pies las flores mejores de sus jardines, como alfombra perfumada y les ofrece, desde el fondo de su alma, el testimonio de su más fraternal y cariñosa simpatía.

Murcia pone á sus pies las flores mejores de sus jardines, como alfombra perfumada y les ofrece, desde el fondo de su alma, el testimonio de su más fraternal y cariñosa simpatía.

Murcia pone á sus pies las flores mejores de sus jardines, como alfombra perfumada y les ofrece, desde el fondo de su alma, el testimonio de su más fraternal y cariñosa simpatía.

Murcia pone á sus pies las flores mejores de sus jardines, como alfombra perfumada y les ofrece, desde el fondo de su alma, el testimonio de su más fraternal y cariñosa simpatía.

Murcia pone á sus pies las flores mejores de sus jardines, como alfombra perfumada y les ofrece, desde el fondo de su alma, el testimonio de su más fraternal y cariñosa simpatía.

Murcia pone á sus pies las flores mejores de sus jardines, como alfombra perfumada y les ofrece, desde el fondo de su alma, el testimonio de su más fraternal y cariñosa simpatía.

Murcia pone á sus pies las flores mejores de sus jardines, como alfombra perfumada y les ofrece, desde el fondo de su alma, el testimonio de su más fraternal y cariñosa simpatía.

Murcia pone á sus pies las flores mejores de sus jardines, como alfombra perfumada y les ofrece, desde el fondo de su alma, el testimonio de su más fraternal y cariñosa simpatía.

Murcia pone á sus pies las flores mejores de sus jardines, como alfombra perfumada y les ofrece, desde el fondo de su alma, el testimonio de su más fraternal y cariñosa simpatía.

Murcia pone á sus pies las flores mejores de sus jardines, como alfombra perfumada y les ofrece, desde el fondo de su alma, el testimonio de su más fraternal y cariñosa simpatía.

Murcia pone á sus pies las flores mejores de sus jardines, como alfombra perfumada y les ofrece, desde el fondo de su alma, el testimonio de su más fraternal y cariñosa simpatía.

Murcia pone á sus pies las flores mejores de sus jardines, como alfombra perfumada y les ofrece, desde el fondo de su alma, el testimonio de su más fraternal y cariñosa simpatía.

Murcia pone á sus pies las flores mejores de sus jardines, como alfombra perfumada y les ofrece, desde el fondo de su alma, el testimonio de su más fraternal y cariñosa simpatía.

Murcia pone á sus pies las flores mejores de sus jardines, como alfombra perfumada y les ofrece, desde el fondo de su alma, el testimonio de su más fraternal y cariñosa simpatía.

Murcia pone á sus pies las flores mejores de sus jardines, como alfombra perfumada y les ofrece, desde el fondo de su alma, el testimonio de su más fraternal y cariñosa simpatía.

Murcia pone á sus pies las flores mejores de sus jardines, como alfombra perfumada y les ofrece, desde el fondo de su alma, el testimonio de su más fraternal y cariñosa simpatía.

Murcia pone á sus pies las flores mejores de sus jardines, como alfombra perfumada y les ofrece, desde el fondo de su alma, el testimonio de su más fraternal y cariñosa simpatía.

Murcia pone á sus pies las flores mejores de sus jardines, como alfombra perfumada y les ofrece, desde el fondo de su alma, el testimonio de su más fraternal y cariñosa simpatía.

Murcia pone á sus pies las flores mejores de sus jardines, como alfombra perfumada y les ofrece, desde el fondo de su alma, el testimonio de su más fraternal y cariñosa simpatía.

Murcia pone á sus pies las flores mejores de sus jardines, como alfombra perfumada y les ofrece, desde el fondo de su alma, el testimonio de su más fraternal y cariñosa simpatía.

Murcia pone á sus pies las flores mejores de sus jardines, como alfombra perfumada y les ofrece, desde el fondo de su alma, el testimonio de su más fraternal y cariñosa simpatía.

Murcia pone á sus pies las flores mejores de sus jardines, como alfombra perfumada y les ofrece, desde el fondo de su alma, el testimonio de su más fraternal y cariñosa simpatía.

El Dr. Esquerdo me ha manifestado que está resuelto á continuar en el retraimiento electoral.

No autorizará su candidatura por Madrid ni por ninguna otra parte.

La junta progresista de Madrid ha comunicado á las provincias que se ha acordado el retraimiento.

ESCANDALOS EN LAS QUINTAS.

Telegrafían de Pontevedra que se han descubierto grandes escándalos en la cuestión de quintas.

Solo en el pueblo de Tonio aparecen 200 certificados falsos.

Este asunto dará mucho que hablar.

AMERICANOS Y TAGALOS

Ha llegado á un periodo de encarnizamiento feroz la lucha entre los yankees y filipinos.

La situación de los primeros es tan grave, que aun contando con un ejército de 30.000 hombres, no pueden sostenerse si no apoya sus operaciones la escuadra.

El incendio del pueblo de Santa Cruz por los americanos ha causado al ejército filipino tan honda indignación, que siente continuamente deseos invencibles de pelear.

La guerra que se hacen unos y otros es de verdadero exterminio.

El cónsul francés ha convocado á todos sus colegas residentes en el archipiélago para formular las reclamaciones procedentes por los enormes perjuicios que la guerra está ocasionando á los súbditos de todas las naciones.

La guerra, pues, entre americanos y tagalos ha llegado á su periodo álgido.

LA LANGOSTA

Telegrafían de Lisboa que á orillas del rio Guadiana se ha presentado la plaga denominada langosta.

En una extensión de noventa kilómetros, la destrucción que ha causado ha sido tremenda.

Los viñedos han sido arrasados, destruyendo las cosechas.

El Corresponsal

28 de Marzo.

AYALA

Orador grandilocuente, político honrado, literato concienzudo y autor dramático inspiradísimo fué D. Adalberto López de Ayala y Herrera.

Nació en Guadalcanal (Sevilla) en 29 de Marzo de 1829 y aun siendo un niño escribió varias obras teatrales que fueron muy celebradas. La precocidad, pasó mas tarde á Sevilla, y allá en la ciudad del Betis, acabó de educar su buen gusto literario y su espíritu nutrido con aquella poesía de la tierra hispalense, supo dar á sus composiciones todas las aromas de la campiña sevillana, todos los efluvios del azahar que crece á orillas del Guadalquivir, todas las delicadezas y ternuras de aquella tierra, pero al mismo tiempo todas las solidesces de la Giralda.

En 1850, ya abogado por la Universidad de Sevilla, pasó á Madrid. Un año después se estrenaba en el teatro español «El Hombre de Estado», comedia admitida por unanimidad del comité de lectores y unanimemente aplaudida por el público.

A esta producción siguieron otras, recibidas con igual éxito, entre ellas «Los Comuneros» y «El Conde de Castilla» que tenían algo de finisimas «revistas» con alusiones á los sucesos entonces de actualidad.

De aquí arranca la vida política, siendo Ayala, uno de aquellos paladines de la «dorada juventud» que tanto contribuyeron á la revolución del 68.

Triunfante aquella fué ministro de Ultramar, y siguió siéndolo con don Amadeo. Hecha la restauración volvió por 3.^a vez á aquel ministerio. Fa-

lació el 30 de Diciembre de 1879, siendo presidente del Congreso, cargo que ocupó en dos legislaturas.

El tanto por ciento, Consuelo (su obra maestra) y El tejado de vidrio son sus mejores producciones teatrales. Otras muchas tenía en estudio (véanse sus Proyectos de hacer comedias) cuando falleció.

Por cierto que una de las zarzuelas que proyectaba Ayala, era una muy parecida en su asunto á El rey que rabió.

Ayala escribió el Manifiesto de Cádiz, la carta del general Serrano á Novales en Alcolea, y pronunció el discurso necrológico de la reina Mercedes en el Congreso.

Fué redactor de El Padre Cobos, pero fué siempre el escritor de estilo delicado y elegante.

Hernando de Acevedo

(Prohibida la reproducción.)

Hicció el 30 de Diciembre de 1879, siendo presidente del Congreso, cargo que ocupó en dos legislaturas.

El tanto por ciento, Consuelo (su obra maestra) y El tejado de vidrio son sus mejores producciones teatrales. Otras muchas tenía en estudio (véanse sus Proyectos de hacer comedias) cuando falleció.

Por cierto que una de las zarzuelas que proyectaba Ayala, era una muy parecida en su asunto á El rey que rabió.

Ayala escribió el Manifiesto de Cádiz, la carta del general Serrano á Novales en Alcolea, y pronunció el discurso necrológico de la reina Mercedes en el Congreso.

Fué redactor de El Padre Cobos, pero fué siempre el escritor de estilo delicado y elegante.

Hernando de Acevedo

(Prohibida la reproducción.)

CARTAGENA

Y LA FAMILIA DE PERAL

La noble ciudad de Cartagena, cuna del ilustre sabio Isaac Peral, no podía permanecer indiferente ante la noticia de la triste situación que atraviesan la viuda é hijos de aquel malogrado inventor.

En efecto: nuestro colega «El Eco de Cartagena», en un artículo titulado «Llamamiento al deber» recogió el dicho sobre el particular por «El Liberal» y lo comenta del siguiente modo:

«¡La viuda de Peral padece hambre y sus hijos están en la miseria! Sin duda no lo sabe España, porque de saberlo y consentirlo tendría el deber de avergonzarse.»

La noticia del colega madrileño es la primera que llega á este rincón de España donde se mecía la cuna del sabio ilustre. Cartagena ignoraba que los hijos de aquel que un día la llenó de júbilo, haciéndola recordar que en ella abrió los ojos á la luz primera, se hallaban en tan desesperada situación. De haberlo sabido antes de ahora, no hubiera publicado «El Liberal» el suelto que dejamos trascrito, porque no hubieran llegado los descendientes del inventor del submarino al caso en que se encuentran.

Seguramente no se perderá en el vacío la excitación del popular periódico. A toda la nación va dirigida, pero debe recogerla en primer término la ciudad que se enorgulleció un día de tener por hijo al sabio electricista y puso su retrato en el Ayuntamiento.

A la Corporación municipal y á su Alcalde presidente corresponde entender en este asunto y seguros estamos que una y otro cumplirán cual corresponde.

Aisladamente y por su cuenta, ya ha habido quien tomó la iniciativa. El barrio de Peral, que se honra llevando el nombre del patriota ilustre que agotó su cerebro estudiando el modo de hacer grande á su patria, no ha podido saber sin amargura lo que «El Liberal» dice; y en un arranque de piedad nobilísima, ha hecho el firme propósito de acallar, en la parte que pueda, esas cinco voces infantiles que piden pan á una madre infortunada que no tiene que darles.

Ejemplo tan hermoso tendrá imitadores.

Lo exige un deber de conciencia.»

De esperar es que el ayuntamiento de Cartagena no eche en saco roto la patriótica excitación de «El Eco».

Tropa para las fiestas

El capitán general de este distrito, Excmo. Sr. D. Antonio Moltó, llegará á esta ciudad el próximo Viernes Santo con el objeto de revistar la escasa fuerza de nuestra guarnición.

Dicha superior autoridad, telegrafió ayer al gobernador militar de Cartagena, diciéndole que, en vista de la petición hecha por el señor gobernador civil de la provincia, disponga el envío á esta capital de dos compañías de aquella guarnición, con escuadra de gastadores, banda y música.

Dicha fuerza permanecerá en esta durante las fiestas, si el ayuntamiento abona el pasaje de ida y vuelta, á lo que desde luego se halla dispuesto.

EL TREN BOTIJO

LA LLEGADA

Espectáculo indescriptible, ha sido el ofrecido esta mañana en nuestra ciudad, con motivo de la llegada del sub-expreso botijil procedente de Madrid, organizado por iniciativa del patriarca de la regocijada orden, nuestro querido amigo Don Ramiro Mestre Martínez.

Hora y media antes de la señalada para la llegada de aquel, ha comenzado el desfile de la gente con dirección á la estación del ferrocarril, ávida de presenciar el curioso espectáculo y de tributar una recepción cariñosa y fraternal á los que vienen á favorecernos con su visita durante las brillantes fiestas organizadas preferentemente en su obsequio.

A las siete era ya imposible dar un paso por los andenes de la estación: la esplanada de frente á esta se hallaba ocupada por sin número de carruajes particulares y de alquiler; y en el paseo del marqués de Corvera, calle de Floridablanca, Alameda de Colón, plaza de Camachos, Puente y Arenal se agolpaba un inmenso gentío, que no bajaría seguramente de ocho mil almas.

A la hora marcada ha entrado en aguas el tren, produciéndose en el público un gran movimiento de expectación.

La máquina obstentaba gallardamente á su frente el escudo de la orden botijil, en cuyo centro figura el clásico botijo simbólico: en la orla y en la parte superior aparece el lema de la hermandad, y en la parte inferior: «Fundada en 1893».

El escudo va circuido por banderas nacionales enlazadas y en cada una de ellas las armas de España y de Madrid.

En ellas hay una cinta con el si-

guiente expresivo lema: «Salud, suerte, Hermandad nacional, instructivo-recreativa».

Dos grandes palmas doradas, como símbolo de gloria, se ostentan en la parte superior.

La chimenea de la locomotora venía además engalanada.

En el botijo aparece una cara riendo á carcajadas, significando el regocijo de la orden.

La banda de música del Sr. Raya, que se hallaba en el andén, enviada por disposición del Sr. Alcalde, ha saludado la llegada del tren con los alegres acordes de un paso doble.

El cuadro que en aquellos momentos ofrecía la estación era soberbio, imponentísimo.

La multitud agitaba los pañuelos y aplaudía ruidosamente: y desde los wagones, los viajeros correspondían á acogida tan cariñosa, prorrumpiendo en calurosísimas vivas á Murcia.

Las corrientes mutuas de afectuosa y fraternal simpatía, daban una nota en extremo simpática al cuadro.

Con grandes dificultades los viajeros han descendido de los wagones y atravesado entre aquella enorme masa, poniéndose en marcha, unos en carruajes y otros á pie, en pintoresco desfile, hacia el interior de la ciudad, repitiéndose entre murcianos y forasteros las demostraciones más cordiales.

El Sr. Mestre Martínez venía en la locomotora más satisfecho que un rey en su trono, habiendo sido imposible dar con él en medio de aquel inmenso barullo, á la comisión del ayuntamiento que le esperaba, compuesta de los Sres. Perez Marin, Bautista Monserrat, Calatayud y Marín Blasco.

Guardias civil y municipal y agentes de orden público cuidaban de la conservación del orden.

Entre tanto, no cesaba el ir y venir de carruajes á la estación.

LOS VIAJEROS

El tren botijo salió ayer tarde de Madrid, conduciendo 270 viajeros de



29 de Marzo.

AYALA

Orador grandilocuente, político honrado, literato concienzudo y autor dramático inspiradísimo fué D. Adalberto López de Ayala y Herrera.

Nació en Guadalcanal (Sevilla) en 29 de Marzo de 1829 y aun siendo un niño escribió varias obras teatrales que fueron muy celebradas. La precocidad, pasó mas tarde á Sevilla, y allá en la ciudad del Betis, acabó de educar su buen gusto literario y su espíritu nutrido con aquella poesía de la tierra hispalense, supo dar á sus composiciones todas las aromas de la campiña sevillana, todos los efluvios del azahar que crece á orillas del Guadalquivir, todas las delicadezas y ternuras de aquella tierra, pero al mismo tiempo todas las solidesces de la Giralda.

En 1850, ya abogado por la Universidad de Sevilla, pasó á Madrid. Un año después se estrenaba en el teatro español «El Hombre de Estado», comedia admitida por unanimidad del comité de lectores y unanimemente aplaudida por el público.

A esta producción siguieron otras, recibidas con igual éxito, entre ellas «Los Comuneros» y «El Conde de Castilla» que tenían algo de finisimas «revistas» con alusiones á los sucesos entonces de actualidad.

De aquí arranca la vida política, siendo Ayala, uno de aquellos paladines de la «dorada juventud» que tanto contribuyeron á la revolución del 68.

Triunfante aquella fué ministro de Ultramar, y siguió siéndolo con don Amadeo. Hecha la restauración volvió por 3.^a vez á aquel ministerio. Fa-

lació el 30 de Diciembre de 1879, siendo presidente del Congreso, cargo que ocupó en dos legislaturas.

El tanto por ciento, Consuelo (su obra maestra) y El tejado de vidrio son sus mejores producciones teatrales. Otras muchas tenía en estudio (véanse sus Proyectos de hacer comedias) cuando falleció.

Por cierto que una de las zarzuelas que proyectaba Ayala, era una muy parecida en su asunto á El rey que rabió.

Ayala escribió el Manifiesto de Cádiz, la carta del general Serrano á Novales en Alcolea, y pronunció el discurso necrológico de la reina Mercedes en el Congreso.

Fué redactor de El Padre Cobos, pero fué siempre el escritor de estilo delicado y elegante.

Hernando de Acevedo

(Prohibida la reproducción.)

